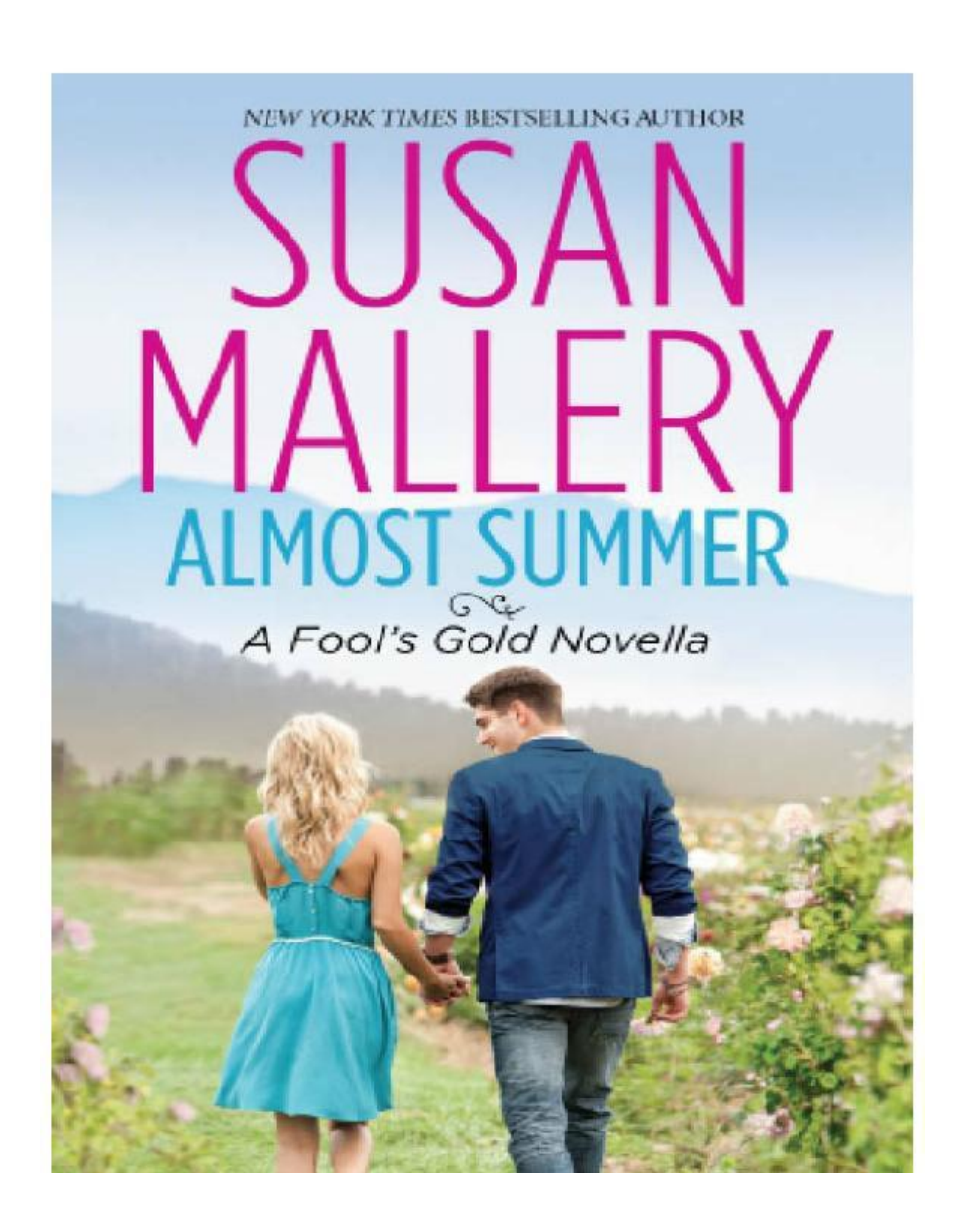

NEW YORK TIMES BESTSELLING AUTHOR
SUSAN
MALLERY
ALMOST SUMMER
A Fool's Gold Novella

Nota aclaratoria:

Esta es una corrección traducida con ayuda de google traductor, la web y los conocimientos que mi padre me heredó (es una pena que no me heredara el gusto por el estudio). Esto lo hice sin afán de lucro para que las personas que gustan de esta serie tengan acceso a una traducción que al menos se entienda y sea la más cercana a la real publicada en inglés.

Pido una disculpa si hay algún error de secuencia o de circunstancias, es mi primer colaboración (espero que no la última), y sin afán de justificar, estaba ansiosa por terminarla y subirla a navegar.

Por último, espero que la disfruten y sin más tardanza, procedo a corregir el siguiente número de esta serie que personalmente me ha encantado.

Correcciones que continuaré;

- ~ 6.5 ONLY US
- ~ 9.5 A FOOLS GOLD CHRISTMAS
- ~ 9.75 HALFWAY THERE
- ~ 11 TWO OF A KIND
- ~ 12 THREE LITTLE WORDS
- ~ 12.5 CHRISTMAS ON 4TH STREET
- ~ 14 BEFORE WE KISS
- ~ 15 UNTIL WE TOUCH

Me faltan 2 libros que incluso en inglés aún no los consigo, pero lo haré. Como despedida plagio una frase que leo en una de mis bibliotecas digitales favoritas



Argumento

Desde que era joven, Paige McLean ha esperado a ver el mundo. Aún así, nunca se imaginó que el mundo caería sobre la puerta de su propia casa en la forma de un encantador cirujano británico que necesita un lugar para alojarse cuando sus planes se tropezaron con los de ella.
Después de una pérdida devastadora, Alistair Woodbury se comprometió a vivir su vida solo. Pero en todos sus viajes, no se ha encontrado una ciudad tan acogedora como fool's gold, ni una mujer tan compasiva ni tan bella como Paige. Su compasión le calienta casi tanto como sus besos robados.
Cuando llega el tiempo de que Alistair se marche, ¿su breve visita se convertirá en el resto de su vida?

Novela de la serie fool's gold.
6.75

Casi Verano

A fool's gold Serie Novella
Susan Mallery

Capítulo Uno

"¡Alto! No te acerques más." Paige McLean miró fijamente al hombre que estaba entre ella y la puerta frontal de la casa de su amiga. Como regla general, no le importaba una bien situada instrucción, pero iba retrasada y había lugares en los que estar cuando se fuera de allí.

"O ¿qué?" preguntó ella, acomodando su alfombrilla de yoga bajo un brazo y haciendo su mejor esfuerzo para parecer severa e intimidante. No es que lo hiciera bien en ninguna de las dos. "Esta es una acera pública. No puede impedirme ir a ningún lado."

Técnicamente, estaban de pie sobre una pasarela privada pero a menos que el chico era un abogado o un topógrafo, el podría no haberlo sabido.

El hombre cubrió su boca y tosió. Agitó su otra mano intentando alejarla. "Lo digo en serio. Soy contagioso."

Él tenía una voz agradable, pensó ella. Atractiva, con un acento británico. La emoción del sonido desapareció y fue capaz de concentrarse en lo que realmente dijo.

"Uff" Ella dio un paso atrás. "¿Qué pasa contigo?" Hizo una pausa, sin la intención de sonar demasiado hostil. "Médicamente, quiero decir. No me refiero a cuestiones personales."

"¿Personales? ¿Qué?"

"Cuestiones. Usted sabe. Como decir que usted es incapaz de comprometerse o que conduce demasiado rápido. Lo que sea. Está bien. Todos tenemos defectos. Espero lo mejor de las personas, lo que realmente no es un defecto, supongo. Hasta ahora no me han defraudado. Tengo un miserable tiempo intentando averiguar en qué volcarme. He oído que es bueno para el doble impuesto, pero ¿qué no, diferentes estados tienen diferentes tipos de impuesto? ¿Es realmente confiable?"

Ella hizo una pausa para mirar en sus ojos azul oscuro. Estaban algo dilatados y fuera de enfoque.

"¿Está usted bien?"

"No realmente." La puerta delantera se abrió y Simón Bradley, el marido de su amiga Montana, salió.

"Paige, necesitas dar un paso atrás."

"eso me han dicho. ¿Qué está pasando?"

Simón suspiró. "Alistair Woodbury es un colega mío. Él está aquí de visita. Por desgracia, él tiene sarampión. Al parecer no tomó la vacuna." "Uh-oh." Paige podría no tener hijos, pero sabía que el sarampión y las mujeres

embarazadas no se mezclan. Montana estaba cerca de siete meses. "Él no puede permanecer con ustedes."
"Eso ya lo sabemos, gracias", dijo Alistair, tosiendo de nuevo. Estaba pálido y parecía tener escalofríos.
"¿Qué es lo que van a hacer?", preguntó, pensando que un hotel no era realmente una opción. Exponer a los turistas a un caso activo de sarampión sin duda no lo convertía en un visitante amistoso.
"Estoy buscando un lugar justo ahora", admitió Simón.
"Él puede quedarse conmigo," Paige dijo antes de que pudiera detenerse a sí misma. "Yo tuve sarampión. Wow, eso fue una erupción dolorosa. Lo recuerdo. Tía Sofía tomó fotos. Todavía las conservo."
"Eso ayuda", dijo Alistair.
Paige lo señaló con dedos. "Eso no es agradable. Usted se encuentra en una ciudad extraña, está enfermo y yo soy todo lo que se interpone entre usted y el pabellón de enfermedades infecciosas del hospital local. De ser usted, sería un poco más amistoso."

Alistair la sorprendió al aparecer una preciosa y débil, sonrisa. "Punto para usted. Mis disculpas."
"¿Todos los puntos o sólo algunos?"
"Como estoy a diez minutos de desmayarme, usted puede tener todos y cada uno de ellos." Él se tambaleó al mismo tiempo que hablaba.
Paige sacudió la cabeza. "Bueno, este ha durado bastante. Simón, asumo que podrás confirmar que tu amigo no es un asesino en serie, por lo que estaré a salvo con él. Por favor, dile a Montana que esta vez estará por su cuenta con el yoga. Yo me llevaré a Alistair a casa, después te llamaré para pedir instrucciones. Supongo que sabrás lo que debo hacer con él"
"Por supuesto. Líquidos, mantén baja la fiebre."
Alistair la miró. "Yo no debería ser inoportuno."
"No, no deberías, pero qué vamos a hacer. Será divertido. Soy una compañía encantadora. No es que importe porque parece que fueras a desmayarte. Trata de mantenerte consciente hasta que lleguemos a casa, por favor. No puedo cargarte y no creo que te gustaría ser arrastrado."
Alistair se giró a Simón. "sí la conoces, ¿no?"
"Gracioso", dijo Paige. "Ahora quédate aquí. Tengo que poner mi tapete en la cajuela. No quiero que se llene de piojos.", se apresuró a volver a su pequeño carro compacto y tiró el tapete en él. En el camino, ella agarró lo que suponía era la maleta de Allistair y la deslizó en el asiento trasero. Entonces volvió al lado de Alistair y lo rodeó por la cintura con su brazo.

"Bueno, muchachote, llevemos tu humanidad británica a mi hogar. Ahora camina".
"Como quieras."
Él puso su brazo alrededor de su hombro, y se apoyó en ella un poco mientras comenzaba a caminar. Simón se mantuvo cerca, pero con cuidado de mantenerse fuera del camino de los gérmenes.
"Te llamaré", prometió Simón.
"No. Yo te llamo", le dijo Paige. "Permíteme que tu amigo se establezca. Tomará alrededor de media hora."
"Estaré aquí."
Ella estaba segura de ello. Simón era médico, pero antes que eso, era un futuro padre primerizo. Adoraba su esposa y casi la volvía loca con su constante preocupación. Paige tenía una sensación al ver la parte delantera de la casa de sus amigos, para no mencionar el andador, iban a ser desinfectados cuanto antes.
Alistair hizo un buen trabajo colaborando. Se deslizó con facilidad en el asiento, dejándola con la idea de que iba a ser mucho más difícil de sacarlo.
Como ella se inclinó para fijar el cinturón de seguridad en torno a él, fue consciente del calor que irradiaba su cuerpo. No de ese calor en forma sexy tampoco. Este era debido a mucha fiebre. ¡Oh, Dios!. Ella realmente esperaba que la recuperación del sarampión no incluyera una sesión de arcadas porque el tipo ya estaba siendo duramente afectado.
Ella condujo a lo largo de la calles tranquilas de fool's gold y regresó a su pequeña casa en menos de diez minutos.
"Quédate aquí", dijo a Alistair, aunque, basándose en sus ojos cerrados y el ligero movimiento de cabeza, adivinó que estaba hablando con un hombre que coqueteaba con la inconsciencia.
Ella corrió hacia la casa y subió las escaleras.
Veintiún años atrás, cuando tenía cinco años de edad, Paige había sufrido la horrible pérdida de ambos padres. Su única familia había sido su tía abuela, Sofía, que había sido monja los últimos cuarenta años. Cuando Sofía había oído hablar de la tragedia, inmediatamente dejó su orden y había viajado a fool's gold para ser tutor de Paige. Ella se había mudado a esta casa y crió a Paige como si fuera su propia hija.
Hacía seis meses, que Paige había perdido a su querida tía. Ahora, se apresuró por el pasillo corto hacia el cuarto de Sofía. Después de cruzar el umbral, ella hizo una pausa por un segundo, recordando la maravillosa mujer que había dado todo lo que tenía para criar a una sobrina-nieta que nunca había conocido hasta ese momento.

"Hey, Sofía," Paige susurró. "Hay un chico británico que estará quedándose aquí por un tiempo. ¿Qué piensas de eso?"
Tenía la sensación de que Sofía lo habría aprobado. Cuidar de personas había sido uno de sus fuertes.
Paige trabajó rápidamente, poniendo las sábanas de la cama y abriendo la ventana para dejar entrar el aire fresco. El clima de mayo era cálido y la brisa ligera transportaba el aroma de las flores y a hierba cortada.
Paige regresó a la planta principal y atravesó rápidamente la puerta delantera. Alistair continuaba sentado done ella lo había dejado. Abrió la puerta del acompañante y lo llamó por su nombre. El no se movió.
"Alistair," dijo ella más fuerte. "No te me desmayes ahora. Tenemos un buen número de escalones por subir."
Sus ojos se abrieron, revelando un iris azul oscuro. "No veo cómo será posible."
"Todo es posible con fe, mi amigo. Fui criada por una monja. Créeme, lo sé."
"¿Una monja? ¿de verdad?"
"Sí, de verdad. Ahora vuelve en ti mismo. Vamos a salir del coche."
Sus ojos permanecieron fuertemente cerrados. "Sólo déjame aquí."
"De ninguna manera. Mis vecinos de seguro llamarían a la policía."
"Pensaba que los estadounidenses eran amigables."
"Lo somos, que es la razón por la que no dejamos hombres extraños en los coches." Se inclinó sobre él, y desabrochó el cinturón de seguridad lentamente, luego abrió las piernas de él hacia ella hasta que sus pies estaban colgando sobre el camino de entrada.
"Venga", le dijo. "Puedes hacerlo."
"no puedo."
"Alguien necesita un ajuste de actitud." Ella se enderezó y se preguntó si era lo suficientemente fuerte como para levantarlo. Tan rápido como se formó el pensamiento, ella lo rechazó. Alistair tenía sus buenas ocho pulgadas más alto que ella y se veía muy musculoso.
"Así que británico, ¿verdad?"
Él lentamente abrió los ojos. "Habíamos dejado establecido que, sí."
"¿conoces a alguien de la familia real? Creo que sería una fabulosa princesa. Harry sigue siendo soltero, ¿no es cierto?"
"¿El príncipe Harry? Si, creo que sí."
"¿lo conoces?"
"Me he reunido con él algunas veces, por supuesto."
Paige se le quedó viendo. "¿Perdón?"

"Me he reunido con él. En la casa de mi padre."
"¿Qué estaba haciendo Harry allí?"
"Jugar al polo."
"¿Juegas al polo?"
"No muy bien."
"He tenido la intención de llevar mi juego a un nivel superior, por lo tanto, sé lo que quieres decir."
Él fue el que se le quedó viendo ahora. "¿Juegas?"
"Por supuesto. Semanalmente. Sólo yo y los ponis. Venga, inclínate hacia adelante."
Lo hizo como ella se lo pidió. Lo agarró de las manos y lo sacó hacia adelante. Sus pies cayeron a la entrada y la gravedad hizo lo suyo. El impulso lo llevó a ponerse de pie.
"Creo que estás bromeando", dijo mientras se tambaleaba un par de pasos.
"Lo hago. Pon tus brazos alrededor de mí. Vamos a la casa y, a continuación, arriba."
"como desees."
"Tú continúa diciendo eso. Si tan solo fuera verdad. Da un paso. Luego, otro. Caminar es bueno."

Ella lo maniobró hasta entrar en su casa y después, hicieron una pausa al pie de la escalera.
"Vamos arriba", le dijo.
Él apenas asintió con la cabeza.
Ella puso su mano en la baranda, se colocó detrás de él y empujó. "Vamos a terminar con esto."
Él comenzó a subir las escaleras.
"Eso es todo. Háblame de tu padre. ¿Cómo conoce él a Harry?"
"Él conoce a toda la familia real."
"¿Porque…?"
"Es un conde."
Paige casi dejó de empujar. Alistair comenzó a inclinarse hacia atrás. Ya estaban a medio camino—no había oportunidad de retractarse.
"¿En serio? ", preguntó, empujando tan duro como pudo. "Un verdadero conde?"
"¿hay condes de fantasía?"
"no lo sé. Así que eso ¿en qué te convierte?"
"Un vizconde."

"¿debo llamarte algo? ¿Sr. Vizconde?"
"-Mi Señor- es tradicional, pero innecesario."
"Bien, porque no soy del tipo que hace reverencias."
Alcanzaron la parte superior de las escaleras. Alistair se volteó hacia ella.
"Uno sola reverencia a la reina."
"¿una?"
"Sí."
"Es bueno saberlo." Ella lo guió a la antigua habitación de Sofía y señaló a la cama. "¿Cómo se ve?"
Alistair suspiró. "Celestial." Alcanzó los botones de su camisa. "Querrás que me que quite la ropa."
"Si me dieran un centavo…" ella inició, pero se detuvo inmediatamente. En cuestión de segundos, la camiseta estaba flotando en el suelo y sus manos fueron a su cinturón.
"¡Huy!" dijo, saliendo de la habitación. "Déjate la ropa interior, o ambos estaremos muy avergonzados. Hazme saber cuando hayas terminado."
"Está bien", le dijo. "Soy doctor."
Ella cerró la puerta y se situó en el salón. "Tal vez, pero yo no lo soy." Ella esperó un par de segundos.
"¿Alistair?"
Todo estaba en silencio, y de repente se escuchó un golpe seco. Ella abrió de forma violenta la puerta y encontró a Alistair Woodbury, el vizconde o algo, acostado sin otra cosa más que calzoncillos sobre la cama de su tía Sofía.
Y ella que había supuesto que ese día sería un día ordinario.

Capítulo Dos

Alistair no creía en los ángeles, sin embargo, cada vez que la fiebre le amenazó con halarlo hacia abajo a un lugar al que no debería ir, el ángel estaba allí. Rubia, con grandes ojos avellana y una suave voz. Hablaba con suavidad, incluso risueña, y sus manos estaban frescas. A veces ella insistía en que comiera, pero sobre todo ella era simplemente una presencia.
Pasó el tiempo, pero él no podría decir cuánto tiempo había pasado desde que había estado en la casa de su amigo Simon. Estaba contento simplemente durmiendo y despertando brevemente para estar con el ángel. Hasta que algo se sentó sobre él y trató de matarlo.
Abrió los ojos y se encontró mirando fijamente a un gran gato encaramado en su pecho. El gato blanco y negro lo miraba con recelo, como si le

molestara encontrar un extraño donde no debiera estar. Sus garras afiladas masajearon no tan suavemente en su pecho.
"Estás levantado", dijo el ángel, entrar a la habitación. "Y siendo atacado por Daytona. Lo siento. Él paseaba esta mañana y no creí que viniera a encontrarte."
Ella llamó al gato y lo retuvo en sus brazos. "¿Cómo te sientes?"
Su voz le sonaba familiar y a la vez desconocida. Lentamente, su memoria fue uniendo las piezas. Su viaje para visitar Simón y la amiga de su esposa, Montana. La aparición de la fiebre. La tos.
"Sarampión", musitó. "Tengo sarampión."
"si, y una muy impresionante erupción, también." La rubia sonrió. "¿Te acuerdas de mi?"
"Eres el ángel."
Ella rió. "No exactamente, aunque mi tía Sofía estaría tan orgullosa de escucharte."
Él frunció el ceño. "Ella es una monja."
"Era, pero sí. Soy Paige McLean." Ella besó la parte superior de la cabeza del felino. "Deja que regrese a Daytona de nuevo a mi vecino y te traeré algo de comer. Debes estar hambriento."
Su estómago gruñó. "Yo soy." Él miraba a la ventana abierta y el cielo azul. "¿Estuve mucho tiempo convaleciente?"
"Tres días"
"Eso no es posible."
"Y sin embargo, así es" le dijo. "Estaré de vuelta con los alimentos en un minuto."
Ella salió de la recámara. Segundos más tarde, oyó pasos en la escalera.
¿Tres días? Se puso a pensar en lo duro que había estado trabajando antes de haber dejado Asia Sudoriental y cómo muchos de los niños y las niñas de la aldea habían caído enfermos. Él debería haberlo pensado mejor antes de viajar.
En retrospectiva, suponía que la buena noticia era que él probablemente fuese contagioso en el tiempo en el que había manejado hacia fool's gold. Con un poco de suerte, nadie se habría expuesto.
Utilizó el baño, haciendo una pausa para mirar fijamente la erupción que cubría su pecho y brazos. Después de cepillarse los dientes, regresó a la habitación y recogió su teléfono celular. Marcó el número de su amigo Simon.
"Ya he notificado a la *CDC" su amigo le dijo.
Alistair juró. "Nunca fue mi intención poner en peligro a nadie."
"Según mis cálculos, no lo hiciste."
"Eso es lo que pensé", dijo Alistair. "Espero que ambos estemos bien."

**Control Disease Central (central de control y prevención de enfermedades)*
"¿Lo estás llevando bien?"
"La fiebre cesó y tengo una…" Él sonrió al recordar el comentario de Paige. "Una muy impresionante erupción."

Terminaron su conversación. Alistair devolvió su teléfono celular a la mesita de noche y se levantó en una posición sentada. Entre el viaje al cuarto de baño, una breve conversación con su amigo y el movimiento alrededor de la cama, se sintió agotado. Él se encontraba obviamente más enfermo de lo que pensaba.
"Aquí tienes", dijo Paige, entrando en el dormitorio. Ella llevaba una gran bandeja, la cual colocó sobre su regazo.
Señaló las diferentes tazas, platos y vasos en frente de él. "Té, porque eres Británico y he oído que todos ustedes se desintegran si no lo toman diariamente. Una bebida deportiva. Simon dijo que necesitas electrolitos. No sé exactamente lo que son, pero al parecer careces de ellos. A mi me daría vergüenza carecer de ellos si fuera usted. Sólo digo." Ella tocó un plato pequeño. "Un simple sándwich de queso. El pan es casero y delicioso, no hecho por mí, así que se me permite decirlo. Salsa de tomate con albahaca, casera también, pero no por mí. Y un pastelillo, lo cual probablemente es demasiada comida para ti, así que lo quitaré de tu camino."
Tomó el pastelillo y se retiró a un sillón orejero en el otro lado de la cama. Parecía fuera de lugar en la pequeña habitación y se preguntó si ella lo había traído de manera que pudiera sentarse con él.
Llegó al té y tomó un sorbo. Era perfecto. Enseguida probó la sopa. Paige la había servido en una taza, que hacía más fácil beberla. Tomó un par de tragos y era tan sabrosa como ella había prometido. El hambre cimbró su estómago y tomó varios tragos antes de mirar hacia ella.
"La sopa está deliciosa."
"lo sé. He tomado algo ayer por la noche. Prueba el sandwich. Vas a morirte"
Exactamente lo que esperaba poder evitar. "Tienes un chef?"
Ella se ahogó con una migaja del pastelillo y tosió antes de tragar. "¿Qué? NO. Claro que no."
"Entonces, ¿quién ha preparado toda esta cena?"
Sus ojos color avellana se arrugaron con diversión. La primera vez que la había visto, ella traía su larga cabellera de pelo rubio en una coleta. Ahora

su cabello estaba suelto sobre los hombros. Con sus pantalones vaqueros y una camiseta, era la esencia del estadounidense. Con su cara frescamente limpia, hermosa, extrovertida. Sexy.
"Nunca habías estado aquí antes, ¿cierto? " preguntó.
"¿Aquí en esta ciudad?"
"fool's gold"
"Esta es mi primera visita."
"Bueno, este es el tipo de lugar que acoge a todos. Nosotros nos encargamos de lo nuestro. Salió a relucir que estabas aquí y enfermo y la ciudad respondió."
"¿Eso que quiere decir?"
Ella inclinó su cabeza. "Yo tengo varios trabajos. Enseño yoga, estoy a tiempo parcial como recepcionista en una de las estaciones de bomberos locales y tengo un par de turnos en la tienda de libros Morgan."
"Muy laboriosa."
"Soy una chica con un plan. De todos modos, tomar el cuidado de ti ha hecho que la gente sepa que no estaré en el trabajo. Una persona le dijo a otra y la ciudad decidió tomar cartas en el asunto. Actualmente estoy en posesión de suficientes alimentos para alimentar a mucho de todo el estado de California. Mi nevera está repleta de todo tipo de guisos. Yo también tengo una gran variedad de remedios caseros para todo, desde fiebre hasta verrugas."
"no tengo verrugas."
"ahora no." Se sonrió. Ella tomó el último bocado del pastelillo y agitó la envoltura. "Si deseas uno de estos, hay once más abajo."
"tal vez más tarde."
Se tomó tan solo un bocado del sándwich de queso y era tan delicioso como Paige había prometido, pero él ya estaba lleno y somnoliento.
"¿Realmente has tenido que faltar al trabajo para cuidar de mí? " preguntó. "Lamento mucho eso."
"No es un problema. Yo no podía perder todos mis cambios, así que he tenido un par de amistades vigilándote mientras estuve fuera. Flechaste a una amiga mía, por cierto. Ella está muy emocionada e intrigada."
"¿Fleché?"
"Saliste de la cama con nada más que tu varoniles calzoncillos. Heidi no ha tenido ninguna cita por un tiempo. Ella podría pasarse más tarde para echarte un vistazo."
"No estoy seguro si debería sentirme halagado o esconderme."
"Ella es muy adorable."
Alistair dudó que alguien pudiera ser tan adorable como Paige. "Agradezco tus cuidados."

"No hay problema. Estoy recibiendo un montón de comidas. Además, es agradable tener a alguien en la casa. A veces se siente muy solo aquí."
Alistair miró a su alrededor al empapelado floral y al sencillo vestidor blanco. "Tía Sofía tenía una habitación muy agradable."
"No es de lujo."
"Para mí, se trata de un palacio."
"Oooh y eso viniendo de un hombre que ha estado probablemente en un palacio."
"Windsor. Buckingham. Mongol."
Ella frunció el ceño. "¿Qué es el Palacio Mongol?"
"Un gran restaurante que conozco en Nueva York."
Ella se rió. "Muy gracioso. Te sientes mejor."
"Agotado, pero sí. Volé directamente desde Asia. Había estado trabajando allí durante seis semanas con cirugías una tras otra."
"He oído que eres un cirujano, como Simon."
"Sí." Su cabeza comenzó a flotar y estaba perdiendo la batalla para mantener abiertos los ojos. "Yo trabajo en todo el mundo."
"Siempre he querido ver el mundo."
"Yo podría mostrártelo."
No estaba seguro si había dicho las palabras o sólo las pensó. Porque justo a continuación, todo se volvió oscuro y se descubrió a sí mismo a la deriva. Él pensó que sintió cuando la bandeja era retirada de la cama, después una manos frescas y amables acariciaron su frente.
"Duerme bien, -Mi Señor-."
Él sonrió.
Algo suave tocó la mejilla. Instintivamente se volvió, queriendo más de lo sea que fuera eso, pero fue demasiado tarde. El agotamiento lo reclamó y la oportunidad se perdió.

Capítulo Tres

Paige tocó las desgastadas páginas, estudiando los sellos. Muchos países diferentes, pensó. Algunos eran de lugares que ni siquiera había oído hablar.
"¿Husmeando mis cosas?"
Ella miró hacia arriba y vio que Alistair estaba despierto de nuevo. Él tenía mejor aspecto que antes. Más descansado, con coloración normal.
En los últimos días, gran parte de su erupción se había desvanecido. Había pasado básicamente comiendo y durmiendo, el segundo más que el primero.

Ella sostuvo su pasaporte. "Por supuesto. ¿Qué otra cosa iba a hacer para pasar el tiempo? Has estado en lugares muy interesantes. ¿Supongo que no me contarás sobre ellos?"
"Me encantaría, pero con la condición de que me des de comer."
"Hecho."
"En una mesa. Como una persona de verdad."
Ella se detuvo y miró hacia él. "¿En serio? ¿Quieres venir abajo?"
"Sí, pero primero quiero tomar una ducha."
"Estás un poco apestoso", estuvo de acuerdo. "También necesitas un afeitado. No había pensado que los vizcondes deberían ser tan desaliñados"
"Desaliñado es nuestro mejor look."
Era un buen look para él, estaba dispuesta a admitir. La oscura barba contrarrestaba con sus ojos azules. El hombre tenía la estructura ósea de un dios y mientras no tuviera el más pequeño olor, no se sentiría tan bien molestándolo con bromas. Después de todo, fue titulado, inteligente, bien educado y viajó, y oye, un talentoso cirujano. Mientras que ella era una chica en una pequeña ciudad con muchos puestos de trabajo, pero sin carrera. Alguien que siempre había planeado hacer algo de su vida, pero hasta ahora no lo había realizado.
"Una ducha entonces" dijo ella. "Pero ten cuidado. No estoy en el estado de ánimo de rescatar, por lo que si te caes te quedarás tirado, desnudo y temblando."
"Una imagen nada atractiva. Tendré cuidado."
Ella recogió la ropa limpia para él y puso toallas frescas, luego esperó mientras él permanecía parado. Estaba un poco débil, pero parecía que había recuperado su equilibrio. Ella se quedó hasta que él entró en el cuarto de baño, luego bajó para preparar el almuerzo.
Había decenas de opciones de todos los productos alimenticios que algunas personas habían dejado. Al final se decidió por una sopa de verduras con un plato de pesto y ravioles con queso. Cortó algunas frutas para el postre. De alguna manera, en los últimos días, las magdalenas habían desaparecido misteriosamente.
"No tengo la culpa", dijo en voz alta. "He tenido compañía."
"¿Alguien que conozco?"
"Un par de mis amigas pasaron a visitarme y…"
Se dio la vuelta y vio a Alistair de pie en la puerta de la pequeña cocina. Estaba bañado y rasurado, vistiendo una camiseta y jeans. Sus pies estaban descalzos y se veía pálido y delgado, pero seguía siendo guapo.
Y como si fuera a caer en cualquier segundo.
"¿Caminaste o te deslizaste al bajar las escaleras?", preguntó caminando hacia él.

"Un poco de ambas cosas."
Ella puso su brazo alrededor de su cintura y le llevó a través de la cocina y saliendo por la puerta trasera. Ella rápidamente puso la mesa con manteles y servilletas. Enseguida condujo a Alistair a una silla.

Él se hundió en el asiento y sonrió a ella.
"Hermosa."
Durante un segundo se encontró perdida en sus ojos azules. Había una sensación extraña en el pecho, como un aleteo que hacía que se preguntara si podía hablar realmente o sólo asentir.
"La vista al patio", logró decir.
"Eso también."
Azorada, suavizó la parte delantera de su camiseta. "Permíteme, um, que te traiga algo de beber."
Ella se apresuró hacia la cocina y sirvió un vaso de agua y una bebida deportiva. Antes de llevarlas afuera, ella sostuvo el aliento y se dijo a sí misma no comportarse comos idiota. Sí, Alistair era un buen mozo que hizo que su corazón latiera más rápido. Pero no sólo no sabía nada acerca de él, fue a la ciudad solo por unos días. Tenía que darse un estrujón.
Llevó las bebidas, luego la sopa. Cuando estaba sentada frente a frente, él habló.
"¿Más ofertas de chefs que nos on tú? ", preguntó.
"Recordaste."
"Lo hice. Aunque tengo curiosidad ¿cuánto tiempo me desmayé en esa ocasión?"
"dos días de impresionante sueño. ¿Te diste cuenta que la erupción ha prácticamente desaparecido?"
"Me he dado cuenta. Has sido muy buena conmigo."
"Soy una santa. Además, no ha estado tan mal. Eres un conversador interesante"
Él hizo una pausa en el acto de llevar una cucharada de sopa a la boca.
"Yo estaba hablando?"
"¿En tu sueño? Sí." Ella se aclaró su garganta y dijo en lo que esperaba fuera un tono informal. "De modo que… um… ¿quién es Sara?"
"Mi esposa."
Paige sintió que el estómago se hundió hasta sus pies y después más abajo aún. Sintió que se ruborizaba cuando recordó los románticos pensamimentos que había tenido mientras el hombre yacía enfermo.
"Así que eres…"

"Viudo. Sara y nuestra pequeña hija murieron hace unos años. Un accidente de coche." Sus ojos se oscurecieron, como si emocionalmente hubiese retrocedido a un recuerdo doloroso. "Fue terriblemente triste."
"Por supuesto. Lo lamento mucho"
"Gracias. Yo me había ido cuando sucedió." miró a través de la mesa. "Estoy seguro que Simon ha mencionado que trabajo extensivamente en el extranjero."
"Sí. Él me dijo que viajas por todo el mundo, operando niños pobres." Arreglando los estragos de los defectos de nacimiento y los accidentes, dándoles a esos niños la oportunidad de verse igual que el resto de la población. Algo que la mayoría de las personas daban por sentado.
"Sara y yo crecimos juntos. Somos de la misma aldea."
"Tienes tu propio pueblo?"
Él sonrió. "No. Yo vivía en un pueblo." La sonrisa se desvaneció. "Ella siempre estaba ahí, en el fondo. Supongo que nuestro matrimonio era inevitable. Pero ella nunca quería estar lejos de casa, con lo que después de habernos casado, ella se quedó y yo me fui a trabajar. Cuando nació nuestra hija, la decisión parecía razonable."
"Entonces fallecieron" murmuró Paige.
"Exactamente. Estaba devastado. Yo me enterré en el trabajo aún más que antes. Al parecer demasiado. Yo estaba tratando de olvidar, supongo. Como eso no va a suceder, he estado tratando de encontrar paz. Acabé por enfermar y siendo un intruso con usted."
"Eres una buena intrusión."
"Gracias." terminó su sopa y miró alrededor del patio. "Este es un lugar encantador."

Ella miró los altos árboles, las flores de la valla y la hierba cortada. "Se trata del jardín trasero clásico. Me gusta. Había un montón de espacio para jugar cuando yo era pequeña." Ella bajó el tono de su voz. "Tuve que conformarme con tener juguetes, ya que no pude tener un pueblo propio."
"Te burlas de mí"
"Un poco. Es muy divertido."
Ella recogió los cuencos y regresó a la cocina donde calentó rápidamente la pasta y vertió la salsa. A continuación, ella llevó la comida afuera.
"Tienes una cita con el doctor mañana", señaló.
"¿La tengo?"
"Simon lo arregló. Quiere confirmar que ya no eres contagioso. Aunque me imagino que querrá que esperes un par de días más antes de ir a verlos. Por lo de Montana con su embarazo y todo y él que está algo angustiado”
Él la miró. "Quiero moverme a un hotel."

"No, no deberías. Ya estás aquí y no me importa. Como he dicho antes, eres una interesante compañía"
"Si hablo en sueños, debo ser un poco alarmante."
"No tanto. Cuéntame más sobre los lugares a los que has ido."
"¿Cuántos detalles quieres?"
"En la medida de lo que estás dispuesto a dar. Nunca he estado en ningún lugar."
"La mayoría de la gente pregunta sobre dónde he viajado y, cuando respondo sus ojos se vuelven vidriosos" Se rió.
"Los míos no. Te lo prometo." Ella se acercó más. "Siempre he querido viajar. Estoy interesada en los puntos de interés turístico, pero también he querido siempre la oportunidad de explorar un lugar. Asentarme por algunas semanas y llegar a conocer realmente a la gente del lugar"
"¿Encuentras interesante otras culturas?"
"Por supuesto. Hay tanto que supongo acerca del mundo por la manera en que fui criada. Saber en mi cabeza que cada persona tiene su propia experiencia de la vida es una cosa, pero en realidad hablar con la gente, ver la vida a través de sus ojos, por así decirlo, me fascina."
Señaló en un soplo y se encogió de hombros. "Lo siento. Me dejé llevar"
"No, en absoluto. Tu pasión es estimulante"
Ella cambió de posición sentada, con las piernas cruzadas en la silla. "Cuéntame acerca de África. No, la India. Que país tan increíble. ¿Cómo es Mumbai?"
"Poblada. Ruidosa. La población es de más de doce millones de dólares, o veinte mil habitantes por kilómetro cuadrado. Hay una gran población de inmigrantes, y por supuesto..." Su voz se apagó. "Ahora soy uno de los que se dejan llevar. Como puedes ver, no soy bueno en una conversación informal"
"Sigue hablando", le dijo. "Me interesa."
La estudió por un segundo, luego cedió. "Cuando voy allá, me quedo en un *ashram. Un amigo mío lo maneja. Hay un cierto tipo de paz en medio de todo lo demás moviéndose. Él viene conmigo cuando visito los pacientes potenciales. Los padres y sus hijos. Su presencia trae calma a todos nosotros."
Alistair habló de bellos amaneceres, de vacas sagradas y la llamada a la oración musulmana. Mencionó América del Sur. Un viaje por el río Amazonas, de echar un vistazo en el espejo al afeitarse una mañana y encontrarse a sí mismo siendo observado por un jaguar. De despertar y darse cuenta lo que era compartir su cama con una pitón.

** Es una comunidad espiritual, propia del hinduismo, en la que convive un guía espiritual junto a sus discípulos*.

"No estoy segura de que podría mantenerme sin gritar", dijo Paige.
"Yo grité", admitió con una sonrisa. "Como una niña pequeña. Horroricé a casi cinco siglos de los antepasados. Sentía a todos colectivamente dando vueltas en sus tumbas."

Terminaron la pasta y Paige trajo fruta y café. Mientras colocaban la fruta sobre la mesa, El hablaba de los pacientes de su tratamiento y las vidas que él había cambiado. Le enseñó las fotos de su teléfono. Ella vio niños sonrientes con los rasgos restaurados. Familias felices, padres agradecidos.
"Tu trabajo es un milagro", dijo, entregándole de nuevo su teléfono.
"No. Se ha dado un don y lo utilizo para ayudar a otros. No es nada tan complicado como un milagro."
"Lo es para la gente a la que ayudas. ¿Te sientes solo?"
"Todo el tiempo. Yo trabajo con un equipo, pero la gente que lo integra cambia con frecuencia. Diferentes médicos van y vienen. Tengo la tendencia a permanecer en un lugar durante un período de seis a ocho semanas, y después sigo moviéndome"
"Suena como el paraíso"
"puede ser"
"¿Sara nunca quiso ir contigo? ", preguntó.
"No. Quería permanecer en comodidad de su casa."
"Yo habría estado justo a tu lado" Paige dijo sin pensar y se sostuvo las manos. "No te asustes. No me estoy invitando a tu próximo viaje"
"No me importa que lo hicieras”
Ella sonrió "Eres muy amable."
"No lo soy en absoluto. Eres una mujer intrigante, Paige. Abriendo las puertas de tu casa a un desconocido."
"Un desconocido que habla en sueños" Ella lo estudió. "Le habrías gustado a mi tía"
"Un gran elogio"
"No puedes saberlo" dijo, al mismo tiempo contenta con su declaración.
"Puedo adivinar. Has dicho que dejó todo para criarte"
Paige sonrió al recordar. "Ella era una maravilla. Había tomado la decisión de convertirse en monja muy temprano en su vida y estaba ya en el noviciado para cuando tenía diecinueve años. Después de que mis padres murieron, ella vino a cuidarme, dejando su vida de monja. Todavía la recuerdo diciéndome que tendríamos que aprender a ser una familia juntas"
Su sonrisa desapareció momentáneamente. "Como una niña de cinco años, no entendí la dimensión del sacrificio que por la que debía haber pasado. Ella nunca había mantenido un trabajo en el mundo 'normal', aunque ella

era una maestra en la orden, por lo que un aula no era nada nuevo para ella. Aún así, tenía que averiguar cómo pagar las facturas y gestionar un hogar mientras me criaba"

"Lo que hizo", dijo.

Paige asintió con la cabeza. "Con la gracia y el amor. El dinero no era un problema. Mis padres lo tenían todo planeado con anticipación. Había una póliza de seguro de vida que cubrió los gastos fúnebres y dejó suficiente para cubrir nuestras necesidades básicas. Tía Sofía se convirtió en maestra aquí en la ciudad. Ella era muy especial."

Ella la amó con todo lo que era, pensó Paige, extrañando a la mujer que había significado tanto para ella.

"Tuve a suerte de tenerla en mi vida", añadió. "Ninguno de mis padres tenían otra familia. Sofía y yo nos cuidamos la una a la otra."

Mientras hablaba, era consciente de que Alistair mantenía la mirada azul constantemente fija en su rostro. Y que sus parpadeos se volvían cada vez más lentos.

"Muy bien," dijo ella, poniéndose de pie. "Volvamos a la cama."

La expresión de Alistair cambió de somnolienta a una de completa alerta en lo que dura un latido.

Por un segundo, ella se encontró siendo estudiada de un modo que sólo podía ser llamado sexual. La tensión llenó el espacio entre ellos. Aunque dependiera de su propia vida, Paige no estaba segura si debía arrojarse en sus brazos o salir corriendo gritando a través de la tarde-noche.

Como era una brillante y tardía primavera, este último pensamiento parecía una tontería. En lo que respecta a la primera... era una idea a la que podía acostumbrarse.

"Porque he estado enfermo" dijo, como necesitara aclarar.

"Exacto. No has estado fuera de la cama tanto tiempo en días. Debes estar agotado"

"Estoy más cansado de lo que quisiera admitir." Él se levantó. "Primero, déjame ayudarte con los platos."

Ella se rió. "Puedo hacerlo"

"Realmente soy muy bueno lavando"

"¿Parte de su formación de vizconde?"

"Por supuesto. Tenemos que tomar un curso antes de nuestro décimo aniversario. Por decreto real"

Ella comenzó a acercarse a la puerta de atrás. "Puedes mostrar tus fantásticas habilidades mañana. Ahora necesitas un descanso o tendrás una recaída. No quiero tener que explicar a tu amigo Simon por qué no estás mejorando"

Alistair caminó alrededor de la mesa. "Muy bien, pero mañana los platos están a mi cargo"
“Estaré esperando"
Caminaron juntos hacia la puerta de atrás. Una vez que llegaron, Alistair hizo un gesto para ella pasara primero, luego la siguió. El pasó a su lado en la cocina y sus brazos rozaron los de ella. Ella era consciente de calor y de una voz susurrando que él era muy guapo, encantador de esos hombres que pueden ser muy peligrosos para el corazón de mujer.
Él solo estaba de paso. En pocos días se habría ido y ella volvería a su rutina normal. Mejor para ambos que recordaran eso y que no intentaran hacer de su tiempo juntos más de lo que era.
Ah, pero una chica podía soñar.

Capítulo Cuatro

Alistair se sirvió una taza de café. Era muy temprano-- con el sol apenas asomándose por el horizonte. El cielo se encontraba cubierto de colores rosa y naranja, con unas pocas estrellas centelleantes todavía. La casa estaba tranquila antes del comienzo del día. Incluso los pájaros estaban en silencio.
Había despertado hacía más de una hora y había tratado de volver a dormir. Pero finalmente se vio atrapado en su excesivo descanso y la recuperación de su asalto de sarampión. Estaba energizado y listo para comenzar su día.
Afortunadamente, Paige había preparado la cafetera la noche anterior. Todo lo que tenía que hacer era pulsar un solo botón. Algo bueno. Con todo su entrenamiento médico y la capacidad de la sala de operaciones, él estaba siempre confundido con los simples aparatos de cocina. En Nueva Zelanda unos años atrás, casi había incendiado la casa que rentaba al intentar asar carne.
Caminó hacia la nevera para obtener leche para su café. Había una caja de cartón en la puerta, pero lo que llamó su atención fueron los paquetes de comida, todos perfectamente etiquetados. Había ensaladas y guisos, sándwiches y sopas. En el congelador había aún más contenedores.
Paige había dicho la verdad sobre la generosidad de sus vecinos. No es que hubiera pensado que era mentira, pero, al ver por sí mismo lo que les habían llevado fue abrumador. Aunque él sabía que la ayuda había sido en gran parte por ella más que por él, aún así estaba sorprendido que tantos pudieran apoyar a un hombre al que nunca habían conocido
Su amigo Simon había llegado a fool's gold el verano anterior por algunas semanas. Al igual que cualquier otra asignación, e suponía que sería

temporal. Pero algo había sucedido durante su estancia. No sólo se había enamorado de Montana, había encontrado un sitio al que pertenecer. Durante sus breves conversaciones, Simon había hecho ver la ciudad como un paraíso. Una comunidad unida donde los vecinos se cuidaban unos a otros.
Alistair había asumido que su amigo estaba exagerando. Ahora, mientras cerraba la puerta del refrigerador, se preguntaba si Simon había dicho la verdad. Si era así, él entendía lo que quería decir su amigo. Este era el tipo de comunidad que estaba hecho para volver. Una casa. Algo a lo que no se había permitido a sí mismo considerar desde la muerte de su hija.
Tonto, él lo sabía. Privarse a sí mismo no le devolvería a su hija. La niña se fue para siempre. El tiempo había curado la materia prima los bordes de la herida, pero siempre estaría con él.
La puerta de atrás se abrió y una bonita, pequeña pelirroja entró en la cocina.
"Hola. Sé que es temprano, pero vi las luces encendidas y…" La mujer le miró, parpadeando. "No eres Paige."
"No, no lo soy."
"Eek." Ella dio un paso atrás. "Tú eres el chico británico enfermo, ¿no? Porque si usted se un estrangulador o un ladrón, no habrías parado por café. Por lo menos, espero que no lo harías"
"Si por -enfermo- quieres decir –enfermedad física-, entonces ese soy yo" extendió su mano "Alistair Woodbury."
Ella dudó, luego sacudió su mano. "Annabelle Weiss. Yo soy amiga de Paige" ella sostenía un par de libros. "Paige me llamó ayer y dijo que te sentías mejor. Ella me pidió que trajera un par de libros para leer." Ella se encogió de hombros. "Paige dijo que estabas en ese momento delicado.
Sanado lo suficiente como para que te aburras, pero no tan lleno de energía como para hacer mucho de nada"
Una inesperada bondad, pensó. No solo Paige por pedírselo a su amiga, sino también ella misma por ser complaciente.
"Muchas Gracias por tomarte el tiempo de traerme éstos"
"De nada. Uno es una historia de la zona. Es muy interesante." Se sonrió. "Tengo estudios menores en la cultura Maá-zib, de modo que soy parcial. Las mujeres son las que primero se asentaron aquí. Una sociedad matriarcal. Muy potente. Fool's Gold todavía es matriarcal, para que lo sepas."
"¿Estás diciendo que debería verlo por mí mismo?"
"Exactamente."
"Me aseguraré que estos libros te sean devueltos"
Annabelle sacudió la cabeza. "No a mi, a la biblioteca. Yo trabajo allí."

Ella era esbelta con ojos burlones y una atractiva sonrisa. "No te pareces a los bibliotecarios que recuerdo" le dijo.
"Hemos cambiado. Hay todo un comunicado de prensa emitido, pero no tuvimos mucha cobertura en los medios."
Él la miró. "Te burlas de mi."
"Sólo un poco."

Tenía que decir las mujeres de esta ciudad eran interesantes. Aunque su interés en Annabelle era meramente académico, mientras que su interés por Paige fue diseñado para hacer que él estuviera en problemas.
Annabelle echó un vistazo a su reloj. "Me tengo que ir. Me encuentro con mis amigas para el desayuno. Heidi se levanta antes que Dios para ordeñas a sus cabras y a Charlie le gusta comer antes de ir al gimnasio." Annabelle arrugo la nariz. "Trabaja todos los días. ¿Qué pasa con eso?"
"La gente son extrañas criaturas."
"Tienes toda la razón. Está bien, fue un gusto conocerte"
"Igualmente"
Dicho esto, Annabelle se giró y se marchó.
Alistair llevó los libros a la mesa y se sentó. La primera era una novela-- de un thriller por un autor que había disfrutado anteriormente. El segundo libro fue, como le habían prometido, la historia de la zona, con un énfasis en la tribu Maá-zib. Se inclinó hacia atrás y comenzó a leer.
Algún tiempo después, oyó pasos en la escalera. Paige entró en la cocina.
Él pudo asumir que no tenía mucho de haber despertado. Su piel estaba aún sonrosada por dormir y sus ojos estaban ligeramente desenfocados. Con su larga cabellera rubia colgando suelta, sus pies desnudos, se había convertido de un ángel curativo a una sexy tentadora.
Sus pantalones vaqueros y su camiseta no deberían ser atractivos, sin embargo se encontró hipnotizado por la forma en que se marcaban sus curvas y la suave y gastada camiseta se tensaba en el pecho.
"Buenos días" dijo, sonando soñolienta. "Lo siento. No soy una persona mañanera. Dame una taza de café y en quince minutos seré humana"
Ella llegó a la cafetera, pero él se adelantó y le sirvió.
"¿Azúcar? ¿Crema?"
"Negro," dijo con un suspiro. "Hey, tú eres un profesional de la medicina. Quizás podrías conectarme una intravenosa. Eso sería genial. Otendría mi cafeína sin diluir."
Ella bebió, y pestañeó. "Espera un minuto. Estás levantado. ¿Te sientes mejor?"

Ella estaba lo suficientemente cerca para poder inhalar el dulce aroma de su piel. Él quería dar ese último paso y tomarla en sus brazos y darle un apasionado beso.
"Alistair?"
"¿Hmm? Oh, sí. Me siento mejor." mucho mejor, pensó disfrutando de la sensación de sentirse atraído por una encantadora mujer con una deliciosa sonrisa.
"Bien. Probablemente deberías llevarlo despacio este día" dijo ella. "Mañana es el inicio de la Fiesta de la primavera. Querrás verlo de seguro." Ella sonrió. "Sé que has viajado por todo el mundo y todo, pero no hay nada como un festival en fool's gold."
“Que afortunado soy de estar aquí justo ahora”
"En realidad los tenemos todo el tiempo. Es por eso que somos buenos en ellos. Pero la fiesta de la primavera es uno de mis favoritos."
"Entonces también será mi favorito"
Ella tomó un sorbo de su taza. "Eres tan Británico"
"¿Es algo malo?"
"No. Pero puede ser un poco peligroso. Porque es, tú sabes, sexy." En el segundo que terminó de hablar, sus abrieron como platos y se abofeteó con su mano libre sobre su boca. "Dime que no lo he dicho" masculló ella.
"Me temo que lo hiciste" Ahora era su turno de sonreír. "Encuentro e comentario excelente"
"¿si?"
"La reina estarían muy orgullosa"

Alistair pasó gran parte de la mañana leyendo en "el jardín" como él lo llamaba. Desde la perspectiva de Paige, pasar el rato en su patio trasero, estaba muy bien. Ella podía evitarlo mientras le echaba un ojo al mismo tiempo.
Mientras arreglaba su dormitorio y aspiraba el piso de arriba, se dijo a sí misma que su confesión de esa mañana no era completamente su culpa. No había despertado por completo. No se le podía culpar por decir algo estúpido antes de su primera taza de café. ¿No existía algún tipo de regla al respecto?
Un poco antes de mediodía, se dirigió abajo y salió fuera.
"Tengo que trabajar mi turno en el escritorio de la estación de bomberos", le dijo. "Volveré cerca de las 5:30. ¿Estarás bien solo?"
Sus ojos azules se estrecharon con diversión. "Podré manejarlo. He estado cruzando la calle yo solito desde hace casi un mes."
"Muy gracioso. Sabes a lo que me refiero. Has estado enfermo y débil."

"Me siento mucho menos débil"
"Es bueno saberlo."
Ella dudó, como si tuvieran algo más que decir. Como si él fuera a pedirle que diera un paso más y... y... Y ¿qué? No estaban involucrados. Él era un chico que se había enfermado y ella le había dado un lugar en el que alojarse. El hecho de que él era un apuesto vizconde y un renombrado cirujano aliviando a los desdichados del mundo lo hacía un poco más interesante, pero, ¿y qué? En un par de días, se iría a quedar con Simon y Montana. En algún momento después de eso, dejaría el país para ir a su próxima misión, o viaje o como fuera que lo llamara. Ella se negó a sentirse atraída por él o lo que es peor, enamorarse de él. Ella tal vez fuera una chica de fool's gold, pero ella no era idiota.
"Nos vemos esta noche", dijo con firmeza. "Que tengas una buena tarde"
"Tú también"

* * *

Paige regresó a casa justo a tiempo. Hubiese querido escaparse antes más de mil veces, pero se lo negó a sí misma. Trabajó su turno completo, después se detuvo unos minutos para charlar con algunos de los bomberos. Por último, se decidió a dar un corto paseo de vuelta a su hogar.
Se detuvo en la puerta frontal y llamó "Alistair? Ya estoy en casa."
No hubo respuesta. Ella escuchó música proveniente de algún lugar de la parte de atrás y siguió el sonido a la cocina. Sólo que estaba vacía.
Salió al porche trasero y vio que la pequeña mesa estaba preparada para la cena. Había un mantel, la vajilla china de su madre y una buena botella de vino. Alistair miró hacia arriba desde el libro que estaba leyendo.
"Hola, Paige."
Dos simples palabras pronunciadas por un apuesto hombre con una sonrisa asesina. Sus dedos se cerraron, su barriga bailó y en algún lugar profundo de su pecho, sintió un anhelo que sintió dolor en lugares que no sabía que tenía.
"Hola."
"¿cómo fue tu día? ", preguntó.
"Bien. ¿El tuyo?"
"Tranquilo. He estado leyendo sobre la ciudad y su historia. Este es un lugar muy interesante. Las mujeres Maá zib son impresionantes. Potencialmente mortales, pero impresionantes."
Ella se rió. "He escuchado historias"
Él caminó hacia una de las sillas y tiró de ella hacia atrás. "Me he tomado la libertad de elegir nuestra comida, ¿te gustaría tomar asiento?"

Ella dejó caer su bolso en el porche, y se sentó tal como él lo solicitó. El sirvió a ambos un vaso de vino, luego se sentó frente a ella.
"He tenido un flujo de visitantes esta tarde", le dijo. "Tus vecinos han estado vigilándome. Simón envió un médico para confirmar que ya no soy contagioso."
Ella se rió. "No me sorprende. El hombre se vuelve loco cuando se trata de su esposa."
"Él la ama y quiere mantenerla segura. Entiendo su preocupación."
Las palabras eran simples y sinceras. Paige sabía que estaba pensando en Sara y en su bebé y cómo él incluso no había estado en el país cuando habían muerto. Hablar de eso era devastador. Pero lo que se preguntaba era ¿cuál era la lección que había aprendido de ese horror? ¿Era que nunca entregaría su corazón de nuevo? ¿No arriesgarse nunca a sufrir dolor de nuevo? ¿O había decidido en su lugar, asegurarse de que la próxima vez estaría allí, con su familia? O mejor, ¿que ellos estuvieran con él?
Pero antes de que ella pudiera averiguar cómo preguntarlo, él hizo un chiste sobre el menú y el momento había pasado.
Disfrutaron de una deliciosa ensalada y, a continuación, el plato principal de macarrones con queso, pollo y espárragos.
"No es un platillo tradicional" Alistair admitió, tomando otra ración. "Pero delicioso."
"Estoy de acuerdo. La gente de este pueblo puede cocinar."
Él la estudió. "Amas este lugar"
"Así es"
"¿Es por eso que no has viajado?" Él se encogió de hombros. "No intento entrar en terreno sensible, pero que has dejado bastante claro que deseas ver el mundo. Y sin embargo, aquí estás"
Ella tomó su copa y a continuación, la dejó de nuevo. "He tenido la intención de irme. Sofía me dijo que lo hiciera. Pero yo no quería irme y dejarla sola. Era cada vez mayor y más frágil. Y Después, falleció"
Paige luchó contra el aún doloroso recuerdo. "Ocurrió tan rápido. Ella se dirigió a mí y me dijo que me amaba, entonces ella se derrumbó. Fue un ataque al corazón. Murió inmediatamente. Después de eso, yo no podía manejarme a mi misma. Tengo una lista de lugares que me gustaría visitar, pero me parece que no puedo dar el primer paso. No estoy segura de lo que me retiene"
Ella trató de sonreír, pero tenía la sensación de haber fallado. "Ella estaría tan decepcionada de mí"
Alistair se puso de pie rápidamente, caminó alrededor de la mesa y tiró de ella poniéndola de pie. "Ella no haría tal cosa. Estoy seguro que tu tía está muy orgullosa de ti"

"no puedes saber eso."
"Puedo y lo hago. Me dejaste entrar sin pensarlo ni un segundo."

Él sostenía sus manos entre las suyas, que estaba distrayéndola lo suficiente, pero también lo cerca que estaban de pie y la forma en que sus intensos ojos azules le sostuvieron la mirada. ¿Era su imaginación o realmente estaba calentándose el ambiente?
"Cualquiera te hubiera dejado entrar" ella murmuró.
"Ambos sabemos que no es cierto. Eres preciosa y generosa y cuando estés listo, podrás tomar ese viaje"
"Espero que tangas razón"
"La tengo. Después de todo, soy un vizconde."
Ella se rió. "Qué tonta. Por supuesto, debes ser conocedor de todas las cosas. Por real decreto, por supuesto"
"Por supuesto."
Las palabras eran el más elemental de los susurros, él bajó la cabeza y presionó su boca con la de ella.
El beso fue suave. Un pincel, un toque burlón y entonces se acabó. Ni siquiera tuvo tiempo para tomar aliento antes de que él la besara otra vez. Esta vez con un poco más de presión.
Queriéndose agitar. Sus manos ondearon y al mismo tiempo ella comenzó a inclinarse hacia él. Pero justo antes de que las cosas se volvieran interesantes, Alistair se enderezó.
"Nuestra cena se enfría"
¿Nuestra qué? Oh, sí. Cena.
"No queremos eso" dijo ella, dando un paso atrás. Sólo que eso era exactamente lo que ella quería, pensó cuando tomó su asiento. Después de años preguntándose por qué ella no podía ser como sus amigos y enamorarse, se encontró intrigada por un apuesto desconocido que nunca desearía establecerse en un solo lugar.
En teoría quería ver el mundo, por lo que deberían ser la pareja perfecta. Sólo, hasta el momento, todos sus sueños de viaje resultaban ser charla barata. Difícilmente el tipo de personaje que inspira el interés de un hombre que en realidad hizo lo que dijo.

Capítulo Cinco

El festival de primavera de fool's gold, estuvo a la altura de su reputación, Alistair se dio cuenta mientras él y Paige paseaban por las calles atestadas. Había puestos que vendían de todo, desde joyas hasta CD´S de meditación.

La comida estaba en todas partes. A pesar de que sólo eran las diez de la mañana, los turistas comían perros calientes y algodón de azúcar. Paige le había prometido la mejor tarta embudo (tipo de pastel glaseado), de este lado de las Montañas Rocosas. Él no estaba seguro de qué esperar, ya que según lo que había visto, el convite no tenía forma de embudo, ni siquiera parecía pastel. Pero él estaba dispuesto a confiar su anfitriona.

"Tenemos que posicionarnos para el desfile" dijo ella, cogiendo su mano y tirando de él hacia la plaza del centro.

"¿Hay un desfile?"

"Por supuesto. Es bastante desorganizado. Niños en bicicleta y gente sentada en la parte de atrás de los descapotables. Uno de los camiones de bomberos se decora con lazos y flores." Ella sonrió. "Mi amiga Charlie es una bombero. Ella odia acontecimientos como este. Como ella lo ve, cada festividad es una oportunidad para que la gente sea estúpida. Pero ella ama decirle a los niños sobre la seguridad contra incendios y disfruta mostrándoles el equipo"

Alistair frunció el ceño. "¿Por lo que ella es a la vez feliz y frustrada?"

"Charlie es un poco contradictoria"

"parece que sí"

"¿he mencionado las cabras? " preguntó.

Él la miraba fijamente, queriéndose perder en su ojos avellana. Tuvo que obligarse a prestar atención a la conversación. "No. No recuerdo las cabras. ¿Son parte de la fiesta?"

"Están en el desfile. Mi amiga Heidi es propietaria de ellas. Ella es a la que flechaste. Hace queso y jabón"

"¿Es eso lo que hay en mi ducha?"

"Lo es. Jabón de cabra. Es muy suave y muy útil para varias condiciones severas de la piel"

"No lo sabía". Información complementaria que pudiera ser capaz de utilizar cuando viajaba. Otra forma de ayudar a sus pacientes.

"Ahora lo sabes" Ella lo remolcó con ella. "Date prisa o todos los mejores lugares se ocuparán"

Él le permitió halarle detrás de ella. Su largo cabello ondeaba en la leve brisa. Había negociado unos jeans por un vestido veraniego que dejaba al descubierto los hombros y las piernas. Tentación, pensó, y se preguntaba cómo sería ceder a sus impulsos de deseo constante.

Desde muerte de Sara, hubo mujeres. Las relaciones casuales que tenían más que ver con la biología que con emoción. Había asumido que no encontraría a nadie con el que enlazaría su corazón de nuevo. Perder su familia había sido devastador.
Pero con Paige, la agitación iba más allá de simple lujuria. Si bien es cierto que admitía quererla en su cama, tenía fantasías que nada tenían que ver con su cuerpo y todo que ver con su mente… y su corazón.
Le gustaba hablar con ella. Ella era infinitamente curiosa. Ella parecía aceptar sin juzgar, y ella siempre estaba dispuesta a reír. Cuando ella vio las fotografías de algunos de sus pacientes en su teléfono, le recordó que tenía la suerte de cambiar sus vidas con lo que él hacía. Ella le había recordado que debía estar agradecido por su formación y sus habilidades.
Hicieron paradas en varias tiendas. La multitud eran ya unas pocas personas en esta parte más profunda de la ciudad. En la distancia escuchó lo que él podría jurar era una banda marchante.

Cestas de flores colgaban de farolas. Pancartas y cintas ondeaban en la brisa. El cielo era azul y la temperatura perfecta, era la década de los setenta. Pero lo que le llamó la atención fueron las personas. Vio a un grupo de observadores del desfile que permitían a una familia con niños pequeños ir al frente. Una vez allí, el cochecito fue ubicado en la calle, justo al lado de la acera. La madre se sentó junto a su bebé, mientras que un niño pequeño era levantado en los hombros de su padre.
No había ningún estrujamiento o empujones, nada más que risas y sonrisas. Dos adolescentes reían mientras enviaban mensajes de texto a sus amigos amigos. Una pareja de ancianos susurraba uno al otro.
Eso era lo normal, pensó Alistair. Familia. A diferencia de la vida que había estado viviendo desde la muerte de Sara y su hija. Había estado viviendo sobre la marcha, moviéndose continuamente de un país a otro. A pesar de que sus padres le llamaban a su móvil y le pedían que los visitara, él se mantenía ocupado y lejos.
Mientras esperaba junto a Paige, al desfile de la pequeña ciudad, se dio cuenta que no había estado luchando contra el sarampión y el agotamiento. Su enfermedad se encontraba mucho más profundo… justo en su corazón. Había sido incapaz de enfrentar su propia destrucción. Incapaz de aceptar cuán responsable había sido. Había estado huyendo tan rápido, que no había tenido tiempo de parar y mirar a su alrededor. No había tenido tiempo para sanar.

Paige le había ofrecido más que una cama para su cuerpo, ella le había dado un refugio para su alma. Su dulce bondad le hizo darse cuenta de que era el momento de mirar hacia adelante. Si bien es cierto que no olvidaría lo que había perdido, él estaba listo para empezar a vivir otra vez.
"Ahí están", dijo Paige apuntando "La que está en frente es Athena. ¡Oh, mira las cintas! Ella es tan bella"
Alistair vio una cabra perfectamente normal con cintas alrededor de su cuello. Cintas que Athena estaba tratando de comer. Pero en la mente de Paige, la cabra era hermosa. Porque así es como Paige veía todo. Su visión del mundo le permitía ver que las cosas mejor de lo que realmente eran. Realmente le había sido concedido un don a ese respecto.
Puso su brazo alrededor de ella y la atrajo hacia sí. Ella se inclinó hacia él, y luego alzó la cabeza y le sonrió. Mientas se perdía en sus almendrados ojos, supo que le había dado un regalo. Una segunda oportunidad. Lo que le debía y que necesitaba para asegurarse de que, antes de abandonar la ciudad, habría hecho algo por ella también.

* * *

"¿No te importa?" preguntó Paige.
El desfile había sido espectacular, como siempre. Los animales y los coches antiguos, a pesar de que su parte favorita eran los niños en bicicleta. Le encantaba ver su paseo tan emocionados de ser parte del festival.
"Es un honor que me hayas pedido acompañarte", le dijo Alistair.
"No llevará mucho tiempo"
"No hay un lugar mejor en el que preferiría estar"
Las palabras, junto con su delicioso acento, hicieron que en su interior todo temblara. "Eres muy amable"
"No lo soy, pero me alegro de que lo creas"
Él tomó su mano al cruzar la calle. Cada uno sostuvo un ramo de coloridos tulipanes en la otra mano. Una vez que llegaron al parque, caminaron al extremo más lejano y el pequeño cementerio de la iglesia.
Alistair le ofreció las flores que llevaba y esperó junto a la puerta mientras que ella entraba. La tumba de Sofía, caracterizada por una pequeña y modesta lápida, estaba situada en el borde de un hermoso jardín. Su tía eligió el espacio y el marcador. Porque ella se encargó de Paige, incluso después de que se hubiese ido.
Paige colocó las flores sobre la hierba, luego se arrodilló. Como siempre, sintió la presencia amorosa de la mujer que la había criado. Pero esta vez, había una diferencia. Una exhortación, como si un mensaje se estubiera comunicando.

Paige no estaba segura de cuánto tiempo había transcurrido, pero después de un tiempo, unas manos fuertes la tomaron de los hombros. Alistair la puso de pie y enjugó las lágrimas de sus ojos.
"No me puedo ir" susurró con voz temblorosa. "Le prometí que seguiría mis sueños. Que viajaría. Me quedé porque ella estaba mayor y he querido estar aquí para ella y ahora que ya se ha ido, no la puedo dejar."
Ella presionó sus manos juntas. "No sé qué hay de malo conmigo. Ella no querría esto. Ella no querría que viviera una vida tan pequeña. Teníamos sueños juntas y le juré hacerlos realidad".
"Lo harás"
"Eso no lo sabes. Ni siquiera yo lo sé aún"
"Tienes miedo"
Ella asintió lentamente, sabiendo que había dado con la verdad en su primer intento.
"Como he dicho, la Tía Sofía se sentiría muy decepcionada de mí"
Le besó suavemente la frente. "No podrías estar más equivocada."
Alistair la llevó de regreso a través de la ciudad. Paige se dejó llevar hacia la casa donde había crecido. Allistair la sentó en el jardín trasero, y le trajo un vaso de té helado, se sentó junto a ella para tomarla de la mano.
"Lo siento," ella murmuró. "Se supone que yo debería estar cuidándote"
"Ya estoy recuperado"
Ella sonrió. "Se trata de un milagro casual"
Se inclinó hacia ella. "Paige, lo encontrarás. Perder a un ser querido es difícil. Has pasado por mucho. No seas tan dura contigo misma"
Ella asintió, sabiendo que el estaba en lo correcto y haría bien en escuchar. Estaba a punto de decírselo cuando sonó su celular.
Él lo sacó de su bolsillo y tomó la llamada.
"Woodbury" Hizo una pausa y luego sonrió. "Hola, Simón. Sí, el médico está aquí." Su sonrisa se desvaneció y su mirada se concentró en ella. "Ah, por supuesto. Tienes razón. Ya ha sido demasiado tiempo."
Hubo más, pero Paige no estaba escuchando. Simón quería que Alistair se mudara con él y Montana. Tenía sentido. Eran las personas que había venido a visitar en primera instancia. No era como que iba a vivir con ella para siempre. Aún así, le gustaría pensó... deseó... que tuvieran más tiempo juntos.
Cuando él colgó ella forzó una sonrisa. "¿Simón finalmente cree que es seguro que estés alrededor de Montana?"
Él asintió con la cabeza. "Se me ha pronunciado libre del sarampión. Me propuso volver a su lugar. Me he impuesto a tu hospitalidad lo suficiente"
"Has sido un buen invitado"
"¿Hablando en mi sueños mientras me recuperaba de una fiebre?"

"Fue muy estimulante jugar a la enfermera. Además, tengo macarrones con queso. Hace que todo haya valido la pena"
Ella le habló suavemente, no deseaba que supiera que tanto iba a extrañarlo. Allistair era el primer hombre al que se había sentido atraída en un largo tiempo. El primer hombre del que había imaginado podría ser capaz de enamorarse. Cuando hablaba de todos los lugares a los que había ido, hacía que sus sueños parecieran posibles de realizar.
Ella se puso de pie. "Deberías ir a empacar"
Él se levantó y la miró. "Paige" empezó, luego sacudió la cabeza. "No tengo palabras para agradecerte"
"No hacen falta las palabras."
Un beso hubiera estado bien, pensó. No es que él lo estaba ofreciendo. Pero ella no se negaría si lo hiciera.
Alistair asintió y se dirigió a la casa. Paige lo observó partir. En lugar de malgastar su tiempo en lo que podría ser, ella tenía que recordar lo que era. Todo este tiempo había sido decepcionante preocuparse por decepcionar a su tía Sofía. Tal vez había llegado el momento de empezar a pensar acerca de la forma en que ella se decepcionó a sí misma. Alistair le recordó lo que era importante para ella. Ahora era su turno de actuar sobre esa información hacer algunos cambios.

Capítulo Seis

Paige pasó la tarde poniéndose al día con la lavada de la ropa y clasificando el resto de los alimentos que aún quedaban en su refrigerador. Envió la mayoría de las cazuelas con Alistair cuando Simón había llegado a recogerlo. Miró a lo que se quedaba y congeló la mayoría. Con un poco de suerte, no tendría que cocinar durante un par de semanas. Cerca de las cuatro, se dirigió a la estación de bomberos, lista para ponerse al día con los trámites que se habían acumulado desde que ella había estado ocupada con su invitado. Mientras alguien se encargaba de responder el teléfono, ella se ocupó de escribir cartas y asegurarse de que todos los proyectos de ley fueron remitidas a la oficina de contabilidad municipal.
Ella terminó a las siete y comenzó la caminata corta de regreso a su hogar.
La noche era clara y estaba refrescando rápidamente. El festival de la primavera, continuaría el día siguiente, por lo que los vendedores habían dejado sus puestos en el centro de la ciudad. Una banda tocaba en la plaza y Paige escuchaba la música mientras caminaba.

Ella estaba inquieta y confundida. Confundida porque ella usualmente amaba su vida y de repente nada se sentía bien. Era como si ya no encajara en su propia piel. Ella respiró el aroma de las flores y la hierba cortada y supo que la mayor parte de su problema era la marcha de Alistair. En unos pocos días, se había acostumbrado a tenerlo cerca. Recordaba las conversaciones que mantuvieron y el tiempo que pasaban. Sin él, no sabía qué hacer con ella misma.

"Ridículo" murmuró en voz alta. Todo lo que tenía que hacer era recordar lo que había hecho con ella misma dos semanas antes. ¿Qué tan difícil podía ser?

Dobló la esquina de su calle y encaminó a su casa. Cuando estaba cerca, algo se movió en el porche. Un hombre se levantó, como si hubiera estado esperando.

Su corazón aleteó, su respiración se aceleró e hizo todo lo posible para evitar que sus pies volaran los últimos metros.

"¿Qué estás haciendo aquí?" preguntó ella, consciente de que estaba sin aliento.

"Montana se cansa fácilmente" dijo Alistair. "Simón y yo nos hemos puesto al día y me pareció dejarlos solos a los dos por unas horas." Hizo una pausa y la miró a los ojos. "Además, te extraño"

"Yo también te extraño"

"Cuando llegué aquí y supe que te habías ido, me preguntaba si estarías en una cita"

"Hice un par de horas de trabajo en la estación de bomberos."

El alivió relajó la tensión de su rostro. "Es bueno saberlo" Levantó el empaque de computadora que sostenía. "Tengo un plan."

"no puedo esperar a escuchar de qué se trata"

Quince minutos después, su equipo estaba sobre la mesa del comedor. A un lado, había un gran mapa de Europa y un block de papel. Paige había servido a cada uno una copa de vino. Le entregó la suya a Allistair y observó todo lo que él había traído.

"No entiendo."

"Todo lo que tienes que hacer es dar el primer paso", le dijo. "Planea el primer viaje. El resto saldrá solo"

Ella sabía que él estaba en lo correcto, sin embargo, en lugar de llegar a un acuerdo, bajó su copa de vino y colocó sus manos detrás de su espalda. "No puedo"

Él puso su copa junto a la suya y posó sus manos sobre sus hombros. "Haremos esto juntos. No tienes nada que temer"

Ella no negó lo evidente. Tenía miedo. ¿Qué caso tenía? Porque a pesar de sus proclamaciones de hacer algo juntos, la verdad era que haría ese viaje ella sola.
Lo que parecía tan glamoroso en teoría de repente se convirtió en algo solitario. Alistair miró directo a sus ojos, ella se dio cuenta de que siempre había pensado que habría alguien con ella cuando hiciera su travesía por el mundo. Sofía, o una amistad sin nombre y sin cara.
Alistair juntó dos sillas, cerca una de la otra y la instó a sentarse en una. Él tomó la otra, luego escribió en su navegador. Una imagen de París apareció en la pantalla.
"Te sugiero que comiences con un destino más tradicional" comenzó. "París o Londres. Con el Eurail Pass (pasaje especial para viajar ilimitadamente en los trenes de uno o varios países europeos), puedes explorar el resto de Europa a tu propio ritmo. Tienes que ver Roma. Ahora me he tomado la libertad de sugerirte algunos itinerarios"
El oprimió un par de teclas y surgió una lista. El título era París, seguida de una lista de sitios a los que ir, incluidos varios recorridos a pie.
"Este es un museo que la mayoría de las personas pasan por alto", le dijo. "Sí, el Louvre es importante, pero creo que podrás disfrutar tanto o más con este"
Él continuó hablando, explicando acerca de ir un sábado por la mañana a su mercado favorito y cómo podría estar en Italia en el tiempo de la vendimia. Su voz se apoderó de ella, haciéndola ver el viaje que había planeado. Por último, se dirigió a ella.
"Sé que esto es lo que quieres" le dijo. "Lo Que Sofía habría querido para ti. Has estado extrañándola, lo cual demuestra lo mucho que la amabas. Ahora es el momento de dar un paso adelante"
Él tomó su mano con la suya. "Yo sé de lo que estoy hablando. Yo me he pasado los últimos años peleándome conmigo mismo por haberme ido cuando he perdido a mi familia. He sido incapaz de liberar el pasado y avanzar. Me has ayudado a continuar con mi vida. Quiero devolverte el favor"
Sus ojos eran de un color azul de lo más intenso, pensó vagamente. Podría sumergirse en ellos para siempre. Si tan sólo se fuera con ella. Si tan sólo...
Allí estaba ella de nuevo, pensó. Una razón para retrasarlo. Una razón para decir: "hoy no." Ella tenía veinte y seis. ¿Encontraría excusas para hasta que tuviera treinta? ¿Cuarenta? ¿Llegaría a los sesenta y entonces diría que era demasiado vieja?
Su corazón le dijo que Alistair podría ser el indicado. Que ella podría fácilmente enamorarse de él. Pero él no estaba ofreciendo más allá que

consejos de viajes y si ella no actuaba ahora, podría quedarse estancada por quién sabe qué tanto tiempo.
"¿Crees que si vuelo a San Francisco, podría conseguir un vuelo directo?" preguntó.
Alistair se rió y apretó sus dedos. "Siempre supe que lo entenderías. Veamos que vuelos están disponibles"
Durante el próximo par de horas, observaron aerolíneas e itinerarios. Paige sabía que tenía que dar sus empleadores algún aviso antes de volar a Europa durante varios meses. Encontrar a alguien para alquilarle su casa cuando ella se hubiese ido ayudaría con los gastos. Pero para el momento en el que Alistair cruzó la puerta, ya tenía un plan y una lista de hoteles baratos donde podría quedarse. Se estaba dando a sí misma cuatro semanas para arreglarlo todo y después se iría. Sin importar lo que pasara.
Alistair llegó a la puerta, luego se detuvo. Él tomó su rostro con su mano y se inclinó para darle un beso.
El suave toque sanó e inquietó en igual medida, dejándola sin aliento. Quería más, pensó, dejando sus ojos cerrados deriva. Ella quería más que unas cuantas horas con el hombre que presionaba sus labios con los suyos.
¿Qué era lo que la Tía Sofía siempre decía? Si los deseos fueran caballos entonces los mendigos montarían. Si...
Enredó sus brazos alrededor de su cuello y se entregó al beso. Si esto no estaba predestinado, entonces ella podría almacenar recuerdos y sacarlos de vuelta para saborearlos más adelante. Al igual que su primer viaje a Europa. Cuando ella fuera una persona de edad, ella se sentaría a tomar el sol con sus amigos y hablar del guapo, encantador vizconde que ella conoció alguna vez.
El movió su boca contra la suya. Probó el vino que habían compartido y algo más tentador. Su cuerpo era fuerte y duro contra el suyo. Ella se inclinó hacia él, dejando que sus pechos reposaran contra su pecho. Él envolvió sus brazos alrededor de su cintura, apretándola hacia sí.
Cuando su lengua tocó su labio inferior, separó los labios para él. Se profundizó el beso, fue más íntimo. La necesidad pulsó a ritmo de sus latidos y ella se sentía cada vez más débil y anhelante. Pero antes de que ella pudiera decidir si quería llevar a Alistair arriba, él retrocedió.
Apretó su boca en sus mejillas y su nariz, ligeramente tocó sus labios con su boca.
"Buenas noches, Paige" susurró y luego desapareció.

* * *

"No me estás escuchando" Simón declaró en la conversación.

Alistair sacudió la cabeza. "Lo siento" dijo automáticamente. "Estaba pensando"
"No sobre trabajo."
"¿Cómo lo sabes?"
"No estoy seguro" admitió su amigo. "te he observado cuando estás pensando sobre e lugar al que irás a continuación, pero no tenías esa mirada"
Estaban en el estudio de Simón. Era tarde y Montana se había ido a la cama hacía algunas horas. Ella estaba ya a pocas semanas de dar a luz y su cuerpo necesita el descanso.
"Nosotros no somos tan valientes como las mujeres de nuestras vidas", dijo Alistair. "Lo que hacen por nosotros. Teniendo hijos. Dudo que yo pudiera"
Simón sonrió. "Excluyendo los problemas biológicos"
Alistair se rió. "Sí. Por supuesto. Es un gran compromiso de los recursos. Y, sin embargo, lo hacen alegremente, una y otra vez."
Sara se había emocionado cuando descubrió que estaba embarazada. Él también había estado feliz, pero incapaz de quedarse en Inglaterra. Había tenido compromisos. Él hubiese querido que fuera con él, pero ella necesitaba estar cerca de su familia y su médico. Tal vez cuando el bebé fuera mayor, ella le dijo, pero él sabía que incluso entonces ella no tendría intención de abandonar el tranquilo pueblo donde había vivido siempre.
Él se fue sin ella. Había regresado a tiempo para el nacimiento y, a continuación, se había tenido que marchar de nuevo. Meses más tarde, madre e hija estaban muertas. No tuvo una idea. No hubo sensación de pérdida psíquica. Tan sólo una llamada telefónica en la mitad del día. Él incluso no había estado en cirugía.
Había volado inmediatamente a casa. Sus suegros se habían hecho cargo de los detalles, dejándole llorar. Se había quedado en shock. Apenas había conocido su querida pequeña. Tenía planeado pasar más tiempo con ella. Pero nunca había tenido la oportunidad. El fallo había sido suyo.
"¿Lo extrañas?", preguntó Allistair, sacudiéndose de los recuerdos. "¿El viaje? ¿El ir de un lugar a otro?"
"No" dijo Simón fácilmente. "Pensé que lo haría, pero soy feliz aquí. He encontrado el lugar al que pertenezco" se encogió de hombros. "Tengo lo mejor de todos los mundos. Mis pacientes vienen a mí. Estoy con la mujer que amo en una ciudad donde me siento bienvenido" miró a su amigo. "Yo no soy como tú, Alistair. Nunca he tenido un lugar al que llamar hogar antes de ahora. Fool's Gold me da eso y más"
Él puso su brandy sobre la mesa cerca de su silla y se inclinó hacia adelante. "El hospital se ha unido a una red que se extiende por todo el mundo. Recaudan dinero para los pacientes más necesitados de cirugía.

Estoy haciendo trabajo extraordinario." Hizo una pausa. "Siempre puedo usar otro par de manos"
"¿Quedarme?"
"Podría gustarte"
Alistair no había considerado establecerse en un solo lugar. No recientemente. Antes de la muerte de Sara, siempre había asumido que un día volvería a Inglaterra y viviría en el pueblo donde había nacido. Pero ese día nunca había llegado. Parar de viajar ahora se sentía como un despido a la mujer con la que había casado. El rechazo a la única cosa que ella le había pedido.
Reconoció la falacia del argumento. Su deseo de continuar su trabajo nada tenía que ver con su afecto por su difunta esposa y no encontrar un lugar al que llamar hogar no la traería de vuelta a ella o a su hija. Pero decirse a si mismo eso y creerlo no eran lo mismo.
"No estoy listo", admitió, reconociendo que, a la larga, le gustaría estar en un lugar. Echar raíces. En Inglaterra no, pensó. Eso sería incómodo. Sus jóvenes hermanos estaban más conectados al título y la comunidad, de lo que él lo había estado nunca. Dejaría que uno de ellos manejara todo lo que significaba ser un conde.
"Cuando lo estés, llámame" le dijo Simón. "Quiero ser el primero en convencerte de mudarte aquí" Tomó su brandy. "¿Cuál es tu siguiente parda?"
"Australia. Sydney, Melbourne. Estoy haciendo varios seminarios en cada ubicación. De allí, pasaré tres meses en Tailandia. No he decidido dónde ir después de eso"
Paige disfrutaría de Australia, pensó. Mientras se encontraba dando conferencias, ella podría explorar el área. Habría días de asueto en los que podían ir a lugares juntos.
Se deshizo de la idea casi tan pronto como cruzó su mente. Paige apenas lo conocía. Ella tenía su propio destino por cumplir. Ella no querría estar atada a alguien como él cuando ella podía ser libre. ¿O era sólo una excusa? ¿Una razón para no tener que enfrentarse a la culpa aplastante que llevaba con él?
Porque la verdad era que aunque a él quería a Sara, nunca había estado enamorado de ella.
Había sabido cómo se sintió ella durante años, sabía había esperado pacientemente su regreso. Siempre había estado allí. Una parte de su vida en Inglaterra. En verdad, se había sentido secretamente complacido cuando ella no había viajado con él. Había sido capaz de ir y hacer lo que quería. Oh, no ha habido otras mujeres. No tenía ningún interés en engañarla y había creído en la importancia de cumplir con sus promesas de boda. En vez

de eso, había sido capaz de tomar desde las misiones peligrosas a los lugares más interesantes. A menudo se le dijo que no tenía la posibilidad de elegir, pero la tenía. Él se había alejado más tiempo del que realmente necesitaba.
Podría haber estado en casa cuando ella murió.
Él había tomado trabajo extra, se había mantenido lejos más tiempo del necesario. Porque no estaba listo para volver al pueblo tranquilo. Conversando con los vecinos y estableciéndose en un hogar parecía aburrido y sin importancia. Ahora que había perdido ambas cosas, sabía que había sido un error.
"te fuiste de nuevo" dijo Simón tranquilamente.
"Estoy pensando en Sara"
"¿Te sientes culpable?"
Alistair miró a su amigo. "¿Cómo lo sabes?"
"Yo te conozco. Te culpaste a ti mismo por no estar allí. Lo que estás olvidando es que no podrías haberla detenido de cruzar esa calle”
"Podría haberlo hecho"
"Lo dudo. Era su hora, Alistair"
"¿La aceptación del destino?"
Simón se encogió de hombros. "Tal vez" levantó su brazo, uno cubierto de cicatrices de una madre abusiva y destructiva que deliberadamente había empujado a su único hijo en un incendio. "Creo que las cosas suceden por una razón. Si yo no hubiera sido herido, nunca habría estudiado medicina, nunca me habría convertido en un cirujano. No hubiera encontrado mi destino"
Simón sonrió. "Eso suena dramático y no es mi intención"
"suena honesto" dijo Allistair. "Yo sabía lo que tenía que hacer supuestamente con mi vida. A una edad temprana. Sara nunca había comprendido lo importante que mi trabajo era para mi. Estaba contenta con el pequeño ámbito en el que vivía"
"Tú nunca lo estuviste"
"No" saboreaba su brandy. "La culpa es mía. No tenía que haber tomado el camino fácil, casarme con ella"
"Ella estaba enamorada de ti"
"me aproveché de eso"
"Le diste lo que ella quería. Estaba muy contenta"
Alistair no estaba tan seguro. "Podría haberlo hecho mejor. Estar más con ella"
"Entonces no habrías sido el hombre al que ella amaba. Tu distanciamiento era parte de tu ser"

Alistair arqueó sus cejas. "¿Has estado leyendo revistas de mujeres, viejo? Tu visión es desconcertante"
Simón se rió. "He sido bendecido con el amor de una mujer que me sobrepasa en cada vuelta. Ella me sorprende y me encanta" levantó su copa. "Yo nunca podría dejarla"
Alistair no estaba sorprendido. Mientras que Simón había sido siempre una persona bondadosa, había mantenido esa parte de si mismo encerrada. Pocos eran los que habían conocido la dulce alma atrapada detrás de las toscas cicatrices exteriores.
Él mismo se había mantenido apartado de aquellos que lo rodeaban eligiendo una existencia cada vez más solitaria.
De alguna manera Montana había cambiado eso. Ella lo dibujó permitiéndole expresar su verdadero yo.
Ahora era un hombre diferente. Al igual que el famoso Ebenezer Scrooge, Simón había descubierto la alegría de amar la vida.
"No amabas a Sara lo suficiente" dijo Simón sin rodeos. "Ese es el delito por el que sientes que es necesario ser castigado Si la hubieras amado lo suficiente, no la habrías dejado atrás. O desaparecido. Por lo tanto, la falta de amor es la razón por la que murió"
Alistair miró su vaso. "Te prefería antes de que hubieras expresado lo que estabas pensando”
"Eso no cambia la verdad"
"Supongo que no"
Simón se acercó hacia él. "No tienes tanto poder como piensas. Ella igual habría muerto. Ya que no hay forma de deshacer el pasado, ¿qué es lo que vas a hacer ahora con la información que tienes? ¿Aprender de ella o continuar castigándote a ti mismo?"
"Probablemente lo último."
"Entonces eres un tonto."
"Creo que ambos podemos estar de acuerdo en eso", dijo Allistair.
Conocer y aceptar no son la misma cosa. Quería pasar a otra cosa, pero no se creía que tenía derecho.
"¿Cómo supiste que era amor lo de Montana? ", preguntó silenciosamente.
Simón sonrió. Las cicatrices de la mitad de su cara apenas se movieron, pero el resto del rostro se curvó en una alegre sonrisa. En una sonrisa de complicidad.
"Ella me permitió volver a sentir", dijo simplemente. "Se entregó totalmente, yo no pude resistir responder en la misma forma. La deseé desde el primer momento que la vi, pero lo que yo no sabía es que también me enamoré desde ese primer momento. Me tomó un tiempo darme cuenta. Casi la dejo. Qué error tan grande pude haber cometido. Sin ella, no hay nada más"

La verdad cruda, pensó Alistair, casi incómodo con la honestidad de su amigo. ¿Cómo sería tener a alguien así?, ¿una mujer a la que amara tanto que no pudiera dejarla?
El rostro que le vino a la mente como en relieve no era el de Sara. Era el rostro de la hermosa ángel que lo había salvado.
En la superficie, Paige era perfecta. Quería viajar, era abierta y generosa. Él supo inmediatamente lo que ella tenía que ofrecer a cualquier hombre lo suficientemente afortunado como para robarle el corazón. Pero ¿qué pasaba con lo que ella se merecía? ¿Él podría perdonarse lo suficiente como para darle todo lo que ella necesitaba? ¿O era un acto más bondadoso simplemente alejarse de ella?

Capítulo Siete

Paige escuchó la voz suave de la mujer en el CD después giró y se quedó mirando. "¿En serio? ¿Qué?"
La grabación repitió la declaración, que sonaba más como una un sonido distorsionado que nada que tuviera sentido.
"Dónde, ¿qué?"
"Dove é il ristorante", la grabación continuó.
"¿Es una declaración o una pregunta?" preguntó. "¿No se supone que es una pregunta? ¿Dónde está el restaurante? ¿Su voz no debería alzarse al final? ¿Es eso regional?"
Volteó los filetes que estaban marinándose, y regresó el plato a la nevera. Una rápida mirada al reloj le dijo que Alistair llegaría en breve. Estaban cenando juntos. Su última cena. El saldría a la mañana siguiente.
Se dijo a si misma que no debería estar triste. Que conociéndolo le había permitido recordar sus sueños y perseguirlos. Ella siempre estaría agradecida. El hecho de que ella se hubiese enamorado de él, era un asunto con el trataría después.
Ella cambió su disco "italiano1" con algo más apropiado para la cena, corrió escaleras arriba para cambiarse de ropa. Treinta minutos más tarde, ella estaba con un vestido veraniego y su pelo rizado. Se puso un poco de maquillaje y se deslizó en unas bonitas sandalias. Como iban a comer fuera, los zapatos altos serían absurdos, pero ella todavía quería lucir bien.
Mientras que se centró en su menú para la cena, no había elegido un postre. Había un par de magdalenas en una caja rosa sobre el mostrador, pero ella estaba estudiando otra cosa completamente diferente. Invitar a Alistair a su cama.

Ella no solía llevar las relaciones a ese nivel. Con él yéndose y la posibilidad real de que nunca lo volviera a ver, compartir pastelitos era mucho más razonable que compartir su cuerpo. Pero, mientras que su cabeza podría hacer el argumento, su corazón sabía que demostrarle lo mucho que le importaba era importante, también. No para él, sino también para ella misma. Lo que no había decidido era si ella estaba dispuesta a arriesgarlo todo, sabiendo que no habría la promesa de un final feliz.
Ella aún no lo había decidido, cuando llamaron a la puerta de su casa.
Ella corrió a la parte delantera de la casa y dejó que entrara. Cuando estaban en la sala de estar, se enfrentó a él.
"Hola," dijo ella. "He estado muy ocupada. Todo viene junto, como se supone que debe ser. Estoy aprendiendo italiano, que no va muy bien. Pero eso no es problema. La hermana de Montana, Nevada, trabaja en el gran sitio en construcción en el borde de la ciudad. Han contratado a un nuevo director y él tiene una esposa y un hijo pequeño y están buscando alquilar una casa por seis meses. Ellos han venido y les encanta el lugar y quieren que comience la concesión el día primero. Que es exactamente la cantidad de tiempo que necesito para estar preparada."
Hizo una pausa para respirar. Parte de ella estaba consciente de él observándola, de cómo sus ojos azul oscuro parecían ver todo el camino hasta el corazón de ella, pero no de forma tenebrosa. En su lugar, se sentía cuidada, y bueno, adorada.
Ella dijo que era tonto, pero la sensación no desapareció.
"Yo no he comprado mis boletos todavía", agregó. "Les he dicho a todos que me iba y están apoyándome tanto. Mi banquero me recordó de dos CDs que vencieron el 15, tan pronto como esto suceda, tendré el dinero para el avión y los depósitos del hotel. Ya tengo mi pasaporte, Así que realmente lo estoy haciendo."

"Lo estás haciendo" él le murmuró, tocándole levemente el rostro. "Bien por ti"
A ella le gustaba la sensación de sus dedos sobre su piel. El suave contacto la hizo desear inclinarse y besarlo.
Había una necesidad, se dio cuenta, pero había algo más. Algo más profundo. El hambre de conectar con este hombre. A conocerlo todo de él íntimamente.
"Tú eres la razón, Alistair. Me recordaste que siempre amaré a mi Tía Sofía. No tengo que quedarme varada para demostrarlo. Gracias por todo" Ella sonrió "Me diste la patada en el trasero que necesitaba"
"Lo habrías conseguido por tus propios medios"

Ella no estaba tan segura de eso, pero le era extrañamente difícil hablar. Su respiración se aceleró y su ropa se sintió incómoda. La necesidad creció, viajando a través de su cuerpo de sangre caliente.
Ella quería decirle sobre los filetes que había marinado y la ensalada que tenía preparada. Pero, en lugar de mencionarlo, dio un paso adelante y puso sus manos sobre sus hombros.
Era, al parecer, lo que había estado esperando, porque él envolvió sus brazos alrededor de ella y la arrastró con él. Se tocaban por todas partes y después posó su boca en la de ella.
Se dejó llevar por el beso, y cuando él la llevó a arriba, ella se perdió en el resto de él.

* * *

Dos horas más tarde estaban de vuelta abajo. Alistair se puso los vaqueros y su camisa, pero se quedó descalzo. Paige llevaba su vestido y nada más. Saber que una bella mujer estaba casi desnuda junto a él hacía que fuera difícil concentrarse, mientras se preparaba para la barbacoa descubrió los bisteces.
Cada vez que ella pasaba por un lado de él, era consciente. No podía dejar de mirar fijamente el balanceo de sus pechos con cada movimiento. Decirse a sí mismo que era un profesional médico cualificado no hacía que la sensación fuera menos intensa. Advertirse a si mismo que el fuego era peligroso no disminuyó su deseo tampoco. A pesar de que recién habían hecho el amor, ya la deseaba otra vez.
Ella salió de la cocina con los filetes en un plato. Su expresión era relajada y contenida en sus ojos. Ella parecía lo que era, una mujer que había sido satisfecha.
Aún podía probar y sentir su piel, escuchar sus gemidos, se entregó a ella mientras ella se estremecía debajo de él.
Su boca curvada en una lenta, sexy sonrisa. "Para", le dijo.
"¿Qué?" dijo ella asombrada
"pensar en ello. A este ritmo, nunca cenaremos"
Él tomó el plato que ella llevaba y lo colocó junto a la barbacoa, luego la haló hacia él. "La comida esta muy sobrevaluada"
Ella alcanzó sus manos y las puso sobre sus pechos. Mientras sus dedos la exploraban, sus pupilas se dilataron y su aliento se cortó.
"Tal vez tienes razón", le susurró a Allistair.
La besó, moviendo la lengua contra la suya. Ella se inclinó hacia él. Había dejado caer sus manos a las caderas y tiró hacia arriba su vestido hasta que

pudo tocar su piel desnuda. Quería fundirse con él hasta que estuviera duro y listo y…
Él retrocedió y la miró fijamente.
"¿Qué? " preguntó ella.
Sacudió la cabeza, no estaba listo para admitir ante ella lo que ni siquiera podía admitir para si mismo. Sólo que la verdad no podía negarse. Echó raíces en su mente y creció hasta que amenazó con consumirlo.
"No puedo hacer esto"
Ella pasó saliva. "La cena, o..." Su voz le falló mientras su boca tembló. "¿Alistair?"
Él tomó su mano con la suya.
Las palabras estaban allí, esperando a que él las dijera. Era necesario el perdón, sobre todo de sí mismo. Y la buena voluntad de admitir que antes, con Sara, él había tomado lo que se le ofreció. Una solución fácil. Había estado demasiado inmerso en su trabajo como para querer comprometer realmente a su corazón.
"Me he equivocado antes. Lastimé a alguien que me importaba porque no estaba luchando por ser honesto" Él la observó fijamente. "No lo voy a hacer otra vez. Lo siento, Paige, pero no te puedo dejar. No voy a dejarte"
Él intentó sonreír pero no pudo. Él solo podía esperar que ella pudiera comprenderlo, sentir lo mismo y estar de acuerdo.
"Sé que tienes tu corazón puesto en París, pero tal vez pudieras considerar Australia y Tailandia primero. Podríamos ir a Francia después de eso. O si no quieres cambiar tus planes, entonces esperaré. Si me aceptas. Esperaré y podremos estar juntos"
Ella frunció sus cejas. "No entiendo. ¿Me estás diciendo que vaya contigo?"
"Te estoy diciendo que Te amo y estoy haciendo un muy buen trabajo" Tocó su rostro con una de sus manos. "Te amo, Paige. Me mostraste lo que faltaba en mi vida. Lo que he intentado lo mejor que puedo evitar. No podía entender cómo Simón podía abandonar su trabajo por una mujer, pero ahora veo qué es lo que intentaba decirme. Amar a Montana lo hace ser mejor en lo que hace" la besó.
"Te amo y sí, estoy pidiendo que vengas conmigo. Recorreremos el mundo, y entre viajes regresaremos al hogar, a fool's gold."
El temblor comenzó muy adentro. Paige oyó las palabras, pero no las creyó.
Alistair todavía estaba hablando, repitiendo lo que había dicho sobre Australia y sobre cómo tendría que esperar por si ella quería ir a Italia primero.
Sintió lágrimas en los ojos y entonces estaba riéndose y lanzándose hacia él.
Él la atrapó y la apretó contra si, como si nunca fuera a dejarla marchar.
"También Te amo" murmuró Paige antes de besarlo.

Más tarde, ella le diría que Italia podría esperar. Que estaba encantada de ir a Australia y Tailandia. Que ella iría a cualquier lado con él. Pero por ahora, era suficiente estar en sus brazos, sabiendo que era allí donde pasaría el resto de su vida.
Sentía un susurro de toque en la espalda. Una presencia. Como si Sofía estuviera allí, feliz por ella.
Luego, la sensación desapareció, como si un espíritu se hubiese liberado. Amor siempre había sido la respuesta, Paige se dio cuenta. Y ahora siempre sería suya.

* * * * *

Verano amor puede durar toda la vida...
Si te gustó casi Verano, no te pierdas la nueva trilogía fool's gold California de Susan Mallery, presenta tres vaqueros que encuentran el amor en los lugares más insospechados.

Días de Verano (2012 junio)
noches de verano (2012 Julio)
durante todo el verano (2012 agosto)